



NUEVO PRESIDENTE DE LA CEE

Convivencia, reconciliación, amor a todos...

D. Juan José Omella es, desde la semana pasada, el nuevo Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Nació en la localidad de Cretas, provincia de Teruel y archidiócesis de Zaragoza, en 1946. Estudió en el Seminario de Zaragoza y en Centros de Formación de los Padres Blancos en Lovaina y Jersualén. En 1970 recibió la ordenación sacerdotal. Trabajó como Coadjutor, Párroco y Vicario Episcopal en la diócesis de Zaragoza. Durante un año fue misionero en Zaire. El 15 de julio de 1996 fue nombrado Obispo auxiliar de Zaragoza. Luego Obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón. En 2004 fue nombrado Obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. En 2015 se hizo público su nombramiento como Arzobispo de Barcelona. Fue creado cardenal por el papa Francisco el 28 de junio de 2017.

Tres palabras repitió, con convicción, en su primera rueda de prensa como presidente de la CEE: *convivencia, reconciliación, amor a todos*. Todo un programa de vida cristiana y para todos. Y dos pensamientos más sobre la Iglesia y la educación: “La Iglesia no quiere privilegios, quiere servir y ayudar a la sociedad en igualdad de condiciones que los demás, respetando su propia libertad y nosotros respetando la libertad de los demás”. “Los responsables de la educación de sus hijos son los padres y el Estado tiene que ayudarles”.

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Cáritas: “Es hora de humanidad y paz”

Ante la crisis humanitaria con origen en Siria y que acumula miles de personas en las fronteras greco-turcas, Cáritas Europa reclama a los países europeos ejercer los principios de dignidad y humanidad para ayudar a las personas desplazadas: 40.000 migrantes se amontonan en los campamentos de las islas griegas, solo preparados para acoger 6.000 personas. Que Europa no mire hacia otro lado, que dé apoyo humanitario a los más vulnerables. ‘*Ya es hora de que estas personas reciban algo de humanidad y paz*’, pide Cáritas Europa.

De Pastoral Social y Promoción Humana

¿Qué campos pastorales incumben a la comisión que preside don Atilano Rodríguez? Se denomina *Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana* y agrupa lo que hasta esta Plenaria eran dos comisiones, la de ‘Pastoral Social’ y la de ‘Migraciones’. Le atañe atender a los grupos sociales en situación de precariedad: personas vulnerables, migrantes, presos, o grupos que por su movilidad precisan una atención específica de la Iglesia; y mantiene la relación con las instituciones de Pastoral Social. La integran once obispos y se abre en dos subcomisiones: la de *Acción Caritativa y Social* y la de *Migraciones y Movilidad Humana*.

Clamor

*Por nada cambiaría yo
el sendero que ando sin saberlo,
el azul de estas horas sin dueño,
el regazo de la piedra tierno,
el clamor de la flor del almendro
¡y el abrazo de Dios en todo ello!*

Plegaria vehemente se vuelve el cantar del sacerdote Antonio López Baeza (1936-2019) cuando aprecia las bendiciones divinas.

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

III CUARESMA

Por Sergio SP

Ex 17, 3-7. Sal 94

Rom 5, 1-2. 5-8. Jn 4, 5-42

Señor, dame esa agua

Cristo llega al corazón de la samaritana y suscita en ella la sed de Dios, la sed del amor.

A nosotros nos pasa lo mismo que al pueblo en el desierto: a pesar de haber experimentado la liberación de Egipto y los prodigios de Dios, el pueblo pierde la referencia, se olvida del amor de Dios, y las durezas del camino lo lleva al rechazo, a la protesta, a la desconfianza, a dudar de su presencia: *¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?*



Por el mandato de Dios a Moisés para que con el cayado golpee la peña y brote agua, Dios manifiesta su presencia continua y cuidadosa con el pueblo y le invita a no dudar de Él: *No endurezcáis el corazón como en Meribá.*

El agua de la roca significa la necesidad vital de Dios, nos señala el agua que manará del Corazón traspasado de Cristo en la Cruz, que abrirá abundantemente las aguas del Bautismo por el que se realiza el verdadero éxodo. Esa agua significa el amor de Dios que *ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu.*

El encuentro de Jesús con la samaritana es la historia del amor con el que Dios nos busca y se nos da: *Yo soy: el que habla contigo.* Es una experiencia entrañable de perdón, de compasión, y un camino progresivo hacia el interior del corazón (el pozo) donde el Espíritu Santo mora y actúa; Él nos da a beber de las fuentes abundantes del Misterio Pascual. Sólo Cristo nos salva: *Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y Él te daría agua viva.*

María, enséñanos a encontrarnos con Jesús y experimentar su amor.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El papa Francisco repite con frecuencia que todos los cristianos, por el sacramento del bautismo, hemos sido constituidos “discípulos misioneros”. Con esta afirmación, nos está recordando que, para ser buenos misioneros, es preciso que antes seamos buenos discípulos, es decir, que estemos dispuestos a conocer y profundizar en las enseñanzas y en el testimonio de Jesucristo, el Maestro, para seguirle y para vivir como enviados.

Esta responsabilidad y misión, que es común a todos los bautizados, la Iglesia la pide especialmente a los ministros ordenados. Ciertamente, los presbíteros, por el sacramento del orden, participan del sacerdocio de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, y son constituidos pastores para el servicio del Pueblo de Dios, pero el pastor no puede olvidar nunca su condición de discípulo y miembro del único rebaño. Quien es llamado a ser pastor, como miembro del Pueblo de Dios, nunca deja de ser discípulo.

Para el ejercicio del ministerio presbiteral, el Señor ha llamado y continúa llamando en nuestros días a niños, jóvenes y adultos en todo el mundo. Pero, debido a la secularización de la sociedad, a la indiferencia religiosa de muchos bautizados, a la crisis familiar, al miedo o a la búsqueda de la propia comodidad, bastantes llamados no se atreven a dar una respuesta positiva a Jesucristo ni a entregarle su vida sin condiciones.

Directrices diocesanas por el asunto del coronavirus

El obispo diocesano asume la nota que la Conferencia Episcopal ha enviado con motivo del coronavirus, que se transcribe a continuación, y ha realizado una actualización.

En relación a la situación señalada por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, vinculado a la expansión del coronavirus en España, el Secretario general de la Conferencia Episcopal Española ha realizado esta mañana algunas indicaciones sobre esta cuestión, que son pautas compartidas por numerosas diócesis y por la Iglesia en España:

1. Conveniencia de retirar el agua bendita de las pilas que hay en las entradas de las iglesias y en otros lugares de devoción.
2. Posibilidad de ofrecer en la celebración de la eucaristía otro gesto de paz distinto al habitual de abrazar o estrechar la mano a los que están próximos.
3. Que las personas que distribuyen la comunión durante la eucaristía, se laven las manos antes y después de este momento.
4. Que las muestras de devoción y afecto hacia las imágenes, tan propias de este tiempo de Cuaresma y en la próxima Semana Santa, puedan ser sustituidas por otras como la inclinación o la reverencia, evitando el contacto físico con ellas, y facilitando una mayor rapidez que evite aglomeraciones.
5. Además de estas, más generales, en algunas diócesis, templos, cofradías o parroquias podrían añadirse otras más específicas, atendiendo a los costumbres propias de esos lugares.

El propio Don Atilano así como otros representantes de nuestra Diócesis ruegan rezar por la salud de los enfermos, esperando una pronta recuperación de los mismos. Asimismo el obispo nos recuerda que el gesto litúrgico de la paz, si se ve conveniente, es suprimible en la celebración de la eucaristía y que se debe invitar a los fieles a recibir, por prevención, la comunión en la mano.

Para ayudarles a superar estos temores y para que puedan acoger la llamada del Señor, quienes son llamados necesitan experimentar la cercanía, el acompañamiento y la oración de toda la comunidad cristiana. Por eso, para que surjan vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, es imprescindible que los llamados se encuentren personalmente con Jesucristo. Sólo en la oración a solas con el Amigo que llama a vivir en su amistad es posible escuchar y responder con gozo a su invitación.

El próximo día 19 de marzo celebramos un año más el día del Seminario. Al dar gracias a Dios por la respuesta gozosa y por el testimonio alegre de nuestros seminaristas, pedimos también para ellos la fidelidad a la llamada recibida y el crecimiento en la identificación con Jesucristo, el buen Pastor. Así, con la ayuda de la gracia divina y con el acompañamiento de la comunidad cristiana, podrán permanecer en el servicio a sus hermanos actuando en todo momento como auténticos pastores misioneros.

En esta súplica por los seminaristas y por las vocaciones al sacerdocio ministerial, no dejemos de invocar la especial protección de San José, educador de Jesús y patrono de nuestros seminarios. Puesto que la vocación al presbiterado es un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad, pidamos confiadamente al dueño de la mies este regalo para nuestros niños y jóvenes: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz celebración de San José.

PASTORES MISIONEROS



El obispo diocesano presidente de la Comisión de Pastoral Social y Promoción Humana

Con motivo de la última renovación y reestructuración de los organismos de la Conferencia Episcopal Española, nuestro obispo diocesano, **D. Atilano Rodríguez**, ha sido elegido Presidente de la Comisión de Pastoral Social y Promoción Humana ■

24 horas para el Señor del viernes 20 al sábado 21

Desde la tarde del viernes 20 de la tercera semana de Cuaresma y la tarde 21 del sábado, en la víspera del cuarto domingo cuaresmal, el domingo de la alegría, el domingo *laetare*, es este año la iniciativa 24 horas para el Señor. “*Tus pecados quedan perdonados*” (Lc 7, 48) es el lema de la jornada, una iniciativa destinada a la adoración eucarística y a la confesión sacramental.

La **Jornada 24 horas para el Señor** es una iniciativa que se desarrolla en toda la Iglesia desde hace seis años, por iniciativa del **Papa Francisco**. En nuestra diócesis, las Clarisas de Sigüenza y la iglesia de San Pedro de Guadalajara serán, los epicentros de la jornada, con adoración eucarística y oferta de confesiones sacramentales. Esta jornada puede tener este año como intención especial la oración por el Sínodo diocesano ■

Ejercicios de Nueva Evangelización en Buenafuente



Contemplar cómo nos mira Dios ha sido el eje sobre el que el sacerdote diocesano **José Benito Sánchez Gutiérrez** ha impartido unos días de retiro a un grupo de 65 personas de distintas parroquias y movimientos diocesanos. Convocados por la **Delegación de Nueva Evangelización** se han realizado en el Monasterio de Buenafuente del Sistol el primer fin de semana de Cuaresma. Invitaba a comenzar experimentando cómo el Padre nos mira con rostro de ternura y misericordia y esa gracia que es dejarse querer y abrazar por él; y a contemplar, en un segundo momento, cómo es la mirada de Jesús y la certeza de que quien la recibe cambia toda su vida. En la noche del sábado hubo un Viacrucis fundamentado en la mirada de María para reflexionar sobre las cruces

del dolor que hay en el mundo y en cada uno de los hombres. Y el domingo la motivación era contemplar cómo mira el Espíritu Santo a través del día a día y de cada persona en la que se ve reflejada la generosidad de Dios ■

19 de marzo

**Aniversario
de la ordenación
episcopal de
D. José Sánchez**

**Aniversario del inicio
del ministerio
del papa Francisco**

En la escuela del desierto

Así terminó nuestra conversación por teléfono: “Reza por mí, me voy unos días de desierto...”

Irse al “desierto”. Buena expresión, buena terapia y buena recomendación cuaresmal. Veamos. El desierto es un lugar; lugar de arenas y rocas, mucha soledad y frío o sol a rabiar. El desierto más bien se cruza y reclama horizontes más allá de él mismo. El desierto es tiempo sin medida y horas encadenadas a más horas. El desierto “pesa”, se deja sentir...

Irse al “desierto”. Pero el “desierto” es también parábola, una de las más bellas y pedagógicas parábolas de la vida. Qué sea la vida, la vida concreta de cada uno, la de carne y hueso, que diría Unamuno, se aprende bien comprendiendo lo que es el desierto. Y qué sea la Cuaresma, también se aprende a la luz del desierto y sus lecciones.

Irse al “desierto”. Primero, para aprender el valor y la necesidad del desprendimiento, actitud clave en el proceso o camino de santidad, en el camino cuaresmal. Al desierto se va con poca cosa, desprendido de casi todo, como desnudo y sin sandalias. Así al desierto cuaresmal... ¡De cuánto hay que desprenderse y ayunar para ir al “desierto” cuaresmal...! La cuestión es, por tanto, muy decisiva y personal: ¿qué estoy dispuesto a sacrificar para avanzar en el “desierto” de esta Cuaresma de 2020? Eso es morir.

Luego, y a la misma hora, para sentir y gozar el amor de quien está enamorado de nosotros, de Dios mismo, creador y Padre, revelado como novio y esposo apasionado por nosotros. Él siempre apuesta por llevarnos al desierto y hablarnos al corazón. Siempre y en cada Cuaresma... Curioso, en la soledad del desierto es donde nunca se siente uno solo, sino en la mejor compañía, en la que llena del todo el corazón, hecho del amor y para el amor. Eso es vivir.

Finalmente, es necesario entrar en el desierto cuaresmal para aprender el valor del amor fraterno. Dicen que en el desierto cada hombre es un regalo, un don inestimable, un verdadero tesoro... Pues que sea así en nuestro

camino y desierto cuaresmales; que en cada persona, hombre o mujer, que encontremos sepamos ver el don, la presencia misma de Dios. Eso también es vivir...

En el desierto se aprende a morir y a vivir

Sacramento de la Penitencia

Por M.C.

La Cuaresma es tiempo de oración y penitencia, por eso es bueno que recibamos el sacramento de la Penitencia y nos reconciliemos con Dios. Une el concepto con el significado de las 5 cosas que debemos hacer para confesarnos bien. Si te pierdes, sigue nuestra pista de siempre, une uno y salen todos seguidos.

1. Examen de conciencia.
 2. Dolor de los pecados.
 3. Propósito de la enmienda.
 4. Decir los pecados al confesor.
 5. Cumplir la penitencia.
- a) Tener pena en el alma de haber ofendido a Dios y pedirle perdón.
 - b) Estar dispuesto a esforzarnos mucho para no cometer más esos pecados.
 - c) Decir claramente al sacerdote los pecados que hemos cometido.
 - d) Hacer lo que el sacerdote nos mande, una penitencia acorde.
 - e) Pensar los pecados que hemos cometido, para poderlos decir.



“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Juventud

El pasado 5 de marzo, se publicó el Mensaje del Santo Padre para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud, que este año se celebrará, a nivel diocesano, el próximo Domingo de Ramos, 5 de abril. El mensaje lleva por título «¡Joven, a ti te digo, levántate!», inspirado en el pasaje de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, que narra el evangelista san Lucas. El Papa emplea este episodio para comentar algunos de los gestos y de las palabras de Jesús.

En primer lugar, **Jesús contempla el dolor y la muerte.** Y Francisco se pregunta: “Y mi mirada ¿cómo es?”, porque una mirada atenta nos permitirá descubrir realidades de muerte en los jóvenes, consecuencia de la superficialidad, del “narcisismo digital”, de los fracasos personales o de dependencias, pobreza, enfermedades...

En segundo lugar, **Jesús tiene compasión.** Este compadecerse, propio de los jóvenes, los hará “portadores de esperanza para este mundo”, llevando una palabra de aliento al hermano que sufre.

En tercer lugar, **Jesús se acerca y toca.** Se hace prójimo y le comunica la vida. Porque el toque de Dios abre “espacios impensables de libertad, dignidad, esperanza, vida nueva y plena”, y el joven también puede, gracias al Espíritu Santo, generar vida en tantos jóvenes “que están muertos por dentro, que sufren o han perdido la fe y la esperanza”.

En cuarto lugar, **Jesús pide al joven que se levante.** Como a nosotros tantas veces, que caemos y debemos levantarnos, aceptando la vida nueva que Él nos ofrece. Por último, **el joven comenzó a hablar.** Porque el encuentro con Jesús nos permite expresarnos y relacionarnos con el otro, ser testigos de Cristo, “hacer lío” ... Y reconocer en María –y en la Iglesia– la madre “que llora e invoca para que sus hijos vuelvan a la vida”.